

LA PALABRA NO ESTÁ ENCADENADA (2 Tim 2,9)

Curso bíblico siguiendo la catequesis de Mons. Romero

TEMA 41: LIBROS SAPIENCIALES: LIBRO DEL ECLESIAÍSTICO: “honrar a padre y madre”

De la mano de Mons. Romero, seguimos realizado esta catequesis bíblica. Después de haber visto los 5 libros del Pentateuco y algunos de los libros Históricos, hemos comenzado la catequesis de los libros conocidos como SAPIENCIALES o POÉTICOS; son 7: Job, Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares, Libro de la Sabiduría, Eclesiástico y Salmos.

En los últimos temas hemos visto el libro de la Sabiduría; hoy, la catequesis se basará en el libro del Eclesiástico con el tema de “honrar a padre y madre”.

1. Por eso, preguntamos a Mons. Romero ¿Cuál es la característica del libro del Eclesiástico? ¿Quién lo escribió?

Es como una recopilación de toda la sabiduría del Viejo Testamento, hecha tal vez por un Rabino que posiblemente fue un diplomático que anduvo por las cortes, pero que después, volviendo recogió la sencillez de la Biblia en el famoso libro del Eclesiástico, una serie de consejos caseros, sencillos.

[Domingo Infraoctava de Navidad. “La familia: epifanía del amor de Dios”. 31/Dic/78; VI, 75]

Escrito por un gran experto del conocimiento de la sabiduría de los israelitas, es el libro del Eclesiástico.

[24° Domingo del Tiempo Ordinario. “Iglesia, comunidad de amor”. 17/Sep/78; V, 187]

2. Mons. Romero ¿Podría darnos algunos ejemplos de esos consejos caseros y frases sencillas del libro del Eclesiástico?

*«El padre tiene más autoridad que los hijos. La autoridad de la madre está sobre la prole. No abandones al padre mientras vivas aunque chochee;...» (Eclo 3, 3-17):
Aunque tu padre sea ya un viejito, está chocheando, respétalo.*

[Domingo Infraoctava de Navidad. “La familia: epifanía del amor de Dios”. 31/Dic/78; VI, 75]

“Hijo mío, en tus asuntos procede con humildad”, le dice el sabio a todo el que lee la Biblia.

[22° Domingo del Tiempo Ordinario. “La Iglesia de la Alianza y de la Pobreza”. 28/Ago/77; I-II, 199]

«Amarás a tu Dios sobre todas las cosas y a tu prójimo como a ti mismo». Y el odio es la destrucción de ese mandamiento. Y hay otra razón que pasa casi desapercibida pero que es de un gran valor. «Recuerda la alianza». ¿Qué es? Es el pacto que Dios hizo con el pueblo. «Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo». Esto lleva a que todos los que forman el pueblo se amen. No se destruyan en el odio, en la violencia.

3. Entonces, Mons. Romero ¿cuál será el tema de la catequesis de hoy?

Habla la primera lectura de hoy de las grandes satisfacciones humanas del que honra a su padre y a su madre: «El que honra a su padre, se alegrará de sus hijos». Naturalmente, el que fue buen hijo, será padre feliz también. «El que respeta a su padre, tendrá larga vida». El Viejo Testamento no conocía, como nosotros los cristianos, las recompensas de la vida eterna en Dios pero hablaba de una felicidad de esta tierra y en esto consistían muchas veces sus grandes satisfacciones. Pero como ve una dimensión humana no necesita mucha mística, sencillamente el corazón del hombre tal como brotó de su naturaleza misma nos pide ese amor, ese respeto que inunda la vida de familia.

[Domingo Infraoctava de Navidad. "La familia: epifanía del amor de Dios". 31/Dic/78; VI, 75]

4. Mons. Romero ¿de qué manera el deber para con nuestros padres está unido a las bendiciones de Dios?

Mediten mucho esa primera lectura del libro del Eclesiástico, donde une estrechamente el deber para con nuestros padres con las bendiciones de Dios. Comienza por decir que todo procede de la iniciativa de Dios. Dios hace al padre más respetable que a los hijos y afirma la autoridad de la madre sobre la prole.

[Fiesta de la Sagrada Familia. "La familia, encarnación y epifanía de Dios". 30/Dic/79; VIII, 91]

5. ¿Qué principio nos ofrece el libro del Eclesiástico para resolver el conflicto generacional?

Hoy cuanto está de moda el conflicto generacional, cuando el hijo o la hija le dice a su papá o a su mamá: tú no comprendes a la juventud de hoy, casi quisieran ser más sabios que sus propios padres, acuérdense de este principio: Dios hace más respetable al padre. No por ser campesino y tú ser universitario, no por ser ella una humilde mujer de mercado y tú un profesional, quieras ser superior a él o a ella. Dios le ha dado una autoridad que tú no tienes. Toda autoridad viene de Dios cuando se sabe usar según Dios y tus padres tienen ese donativo del Señor que hay que respetar.

[Fiesta de la Sagrada Familia. "La familia, encarnación y epifanía de Dios". 30/Dic/79; VIII, 91]

6. Mons. Romero ¿podríamos decir que honrar a los padres ayuda a expiar nuestros pecados?

El que honra a su padre, expía sus pecados, es un deber de la familia con una trascendencia religiosa. Perdonar pecados es asunto de religión, pues honrar al padre se convierte en asunto de religión cuando el honor al padre se convierte en mi perdón de mis pecados. Por eso son tan felices los hijos que respetan a sus padres, porque, sin duda, aunque tengan sus defectos y sus pecados saben que es amor al papá, a la mamá, como que purifica; porque si de verdad los quieren, evitarán todo aquello que los puede abochornar... Y dice: «el que honra a su padre, se alegrará de sus hijos, cuando rece, será escuchado».

[Fiesta de la Sagrada Familia. "La familia, encarnación y epifanía de Dios". 30/Dic/79; VIII, 91]

7. Mons. Romero ¿por qué honrar al padre y a la madre equivale como a recibir una audiencia con Dios?

Otro aspecto religioso y otro deber familiar. Honrar al padre y a la madre equivale a recibir una audiencia con Dios. Dios te escuchará cuando seas respetuoso de tus padres. El que respeta a su padre y a su madre, el Señor le escucha. Y así va repitiendo cuando dice: la limosna del padre no se olvidará, será tenida en cuenta para pagar tus pecados. La ayuda que se da al padre es limosna que Dios recibe. De los pobrecitos dice Cristo: «Todo lo que a él le hagas a mí me lo haces», con más razón a estos venerables de la familia: nuestros padres. Él recibe como pago de tus pecados todo lo que ofrezcas a tu papá y a tu mamá.

[Fiesta de la Sagrada Familia. “La familia, encarnación y epifanía de Dios”. 30/Dic/79; VIII, 91]

8. ¿En qué sentido, las buenas relaciones con nuestros padres, nos favorecerán en el “día de Dios”?

«Se acordará de ti en el día del peligro». Esta frase bíblica: «el día de Dios», es el día del juicio de cada uno, el día en que tengo que dar cuenta al Señor. La cuenta saldrá bien si nosotros hemos tenido buenas relaciones con nuestros padres.

[Fiesta de la Sagrada Familia. “La familia, encarnación y epifanía de Dios”. 30/Dic/79; VIII, 91]

Breve

PAUSA

MUSICAL.

“Papá,

Monseñor”

<https://www.youtube.com/watch?v=6r9Oxi0VgBY>

- PREGUNTAS PARA LA COMPRENSIÓN y PUESTA EN PRÁCTICA de esta catequesis bíblica romeriana:

- ✓ ¿Cuál es la característica del libro del Eclesiástico? ¿Quién lo escribió?
- ✓ ¿Cuál es el tema de la catequesis de hoy tomado del libro del Eclesiástico?
- ✓ ¿De qué manera el deber para con nuestros padres está unido a las bendiciones de Dios?
- ✓ ¿Qué principio nos ofrece el libro del Eclesiástico para resolver el conflicto generacional?
- ✓ ¿Podríamos decir que honrar a los padres ayuda a expiar nuestros pecados?
- ✓ ¿Por qué honrar al padre y a la madre equivale como a recibir una audiencia con Dios?
- ✓ ¿Qué significa la expresión “el día de Dios”?
- ✓ ¿En qué sentido, las buenas relaciones con nuestros padres, nos favorecerán en el “día de Dios”?
- ✓ Según este tema de la catequesis de hoy ¿Cómo nos valoramos nosotros en las relaciones con nuestros padres o con nuestros hijos?
- ✓ ¿Qué podemos hacer en los próximos días para mejorar nuestras relaciones de padres a hijos o de hijos a padres?

9. Mons. Romero ¿Qué recomendación final nos da Usted a partir del libro del Eclesiástico?

La Palabra de hoy (Eclo 3,19) nos invita, en la primera lectura y en el evangelio, a vivir la verdadera pobreza. "Hijo mío, en tus asuntos procede con humildad", le dice el sabio a todo el que lee la Biblia.

[22° Domingo del Tiempo Ordinario. "La Iglesia de la Alianza y de la Pobreza". 28/Ago/77; I-II, 199]

Hermanas y hermanos, en los próximos días leamos el libro del Eclesiástico, reflexionemos cómo mejorar nuestras relaciones de padres a hijos o de hijos a padre.

¡Que Dios nos bendiga!